


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Vezzetti, Hugo: *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

Hernán Eduardo Confino

Universidad de Buenos Aires / Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín / CONICET

hconfino@gmail.com

Fecha de recepción: 04/06/2017

Fecha de aprobación: 15/06/2017

Mientras que a los Estados Unidos les preocupaba el peligro de una hipotética supremacía mundial de la URSS en el futuro, a Moscú le preocupaba la hegemonía real de los Estados Unidos en el presente sobre todas las partes del mundo no ocupadas por el ejército rojo. No hubiera sido muy difícil convertir a una URSS agotada y empobrecida en otro satélite de la economía estadounidense, más poderosa por aquel entonces que todas las demás economías mundiales juntas. La intransigencia era la táctica lógica. Que destaparan el farol de Moscú, si querían¹.

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) modeló un nuevo orden global que perduraría, con algunos matices nada desdeñables, hasta la caída del muro de Berlín en 1989². La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) —

1 Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007, p. 238.

2 Si bien el “corto” siglo XX, en el decir de Eric Hobsbawm, había comenzado con el estallido de la “Gran Guerra” de 1914, fue recién luego del segundo armisticio que se sentaron las bases políticas, económicas e ideológicas de la

el primer país que había logrado, luego de la efímera experiencia de la Comuna de París, establecer un socialismo “real”— y los Estados Unidos se erigieron como los dos grandes ganadores de la cruzada contra el nazismo y el fascismo y organizaron un mundo a su imagen y semejanza. Desde perspectivas antagónicas que, a su vez, se vieron reforzadas por la lejanía geográfica, mantuvieron un conflicto político, económico, social y, también, intelectual.

Las primeras dos décadas de la Guerra Fría, particularmente los años que comprendieron el período que se abrió entre 1948 y 1964, constituyen la escenografía que escoge Hugo Vezzetti para *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*, su reciente estudio sobre las relaciones entre el campo disciplinar *psi*³ y la cultura comunista que se había construido en torno al faro que alumbraba desde la Moscú de Iosif Stalin. Investigador del CONICET y ex decano de la Facultad de Psicología durante los primeros años del retorno a la democracia (1984-1986), Vezzetti cuenta con una larga y prolífica trayectoria en el mundo académico, vinculado tanto con el psicoanálisis como con la historia de las ideas y la sociología crítica. En *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista* retoma a las disciplinas *psi* como centro de sus pesquisas luego de sus investigaciones sobre los regímenes de memoria y la violencia revolucionaria del pasado reciente argentino⁴.

Gran exponente del método genealógico en la formación de los conceptos, Vezzetti decide dudar de “los orígenes que parecen fundarse a sí mismos” (p. 14) y toma perspectiva, justamente por ello, de los estudios que tienen como foco excluyente la historia del psicoanálisis y que construyen una “narrativa que es como la crónica anunciada de su entronización final” (p. 14). La elección de esa demarcación temporal comporta, en sí misma, una hipótesis acerca del proceso

Guerra Fría que regiría, con sus bemoles, las relaciones a escala planetaria durante los años siguientes. El triunfo de la Revolución Rusa y la condición de potencia que habían alcanzado los Estados Unidos luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) habían sido la precondition necesaria para la repartición del mundo en dos esferas antagónicas luego del conflicto armado de la década del cuarenta.

3 “La izquierda *psi* (...) se trata, entonces, de una formación compleja de discursos, proyectos, iniciativas, apropiaciones; involucra una trama de saberes establecidos —la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis— en una dimensión pública, que comprende prácticas de asistencia y formación” (pp. 12 y 13).

4 Vezzetti escribió entre 1983 y 1996 tres libros que tenían al freudismo en el centro de sus preocupaciones: *La locura en Argentina* de 1983, *Freud en Buenos Aires* de 1989 y *Aventuras de Freud en el país de los argentinos* de 1996. Luego, ya en la década del dos mil, se interesó por las memorias del terrorismo de Estado y la crítica a la lucha armada, condensadas en sus libros *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina* de 2002 y *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* de 2009.

estudiado. Vezzetti se propone reconstruir el eslabón previo a la cristalización del psicoanálisis como vector fundamental de la renovación del pensamiento de la izquierda a partir de la década del sesenta. Así, interroga los principales debates intelectuales surgidos al interior del campo *psi* sostenidos en revistas propias de la cultura comunista nucleada en torno al Partido Comunista Francés como *La Nouvelle Critique* y *La Raison* y su recepción en el país a través de publicaciones como *Nueva Gaceta* (1949) y *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* (1951-1954) cercanas a la constelación comunista local.

La investigación parte de una aparente paradoja: *La Nouvelle Critique*, que en 1949 había publicado la primera crítica ideológica al psicoanálisis, en 1964 publicó el ensayo de Louis Althusser “Freud y Lacan” que postulaba la necesidad de integrar al psicoanálisis en la renovación del marxismo. ¿Qué había sucedido durante esos años? En principio, fuertes debates ideológicos entendidos como parte del enfrentamiento más general entre los bloques comunista y capitalista habían aumentado la intransigencia que recién comenzaría a distenderse hacia los sesenta, luego de liquidar los resabios de las políticas más autoritarias del estalinismo. La desmedicalización progresiva que iría transformando a la psiquiatría de la segunda posguerra en el encuentro con saberes provenientes de las ciencias sociales, a su vez, configuraría uno de los denominadores comunes desde el cual la ciencia materialista propuesta por la URSS y el paradigma más amplio del movimiento de la salud mental auspiciado por la ONU y luego la Unesco entrarían en conflicto.

En Argentina, las posiciones surgidas en Moscú y debatidas en París estuvieron nucleadas en torno a la política cultural e intelectual que rodeaba al Partido Comunista Argentino. En concreto, la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* de Gregorio Bermann, fundada en 1951 —y tributaria de *La Raison. Cahiers de psychopathologie scientifique*, del círculo psiquiátrico francés— fue un escenario privilegiado de esta lucha ideológica de circulación mundial.

Con el objetivo de iluminar la novedosa configuración de las relaciones entre el psicoanálisis y la “nueva izquierda” hacia mitad de los sesenta, Vezzetti decide bucear en el período previo, desde la década del treinta aunque haciendo hincapié en el período que se abre con la segunda posguerra, y en lugares tan distantes como París, Londres, Moscú y Buenos Aires:

Este libro aborda temas que iluminan la historia del psicoanálisis, de la difusión y los debates del freudismo, en París y en Buenos Aires, en un momento clave de la integración de tópicos y enfoques psicoanalíticos en el nuevo paradigma de la salud mental (...). Interesa (...) la circulación global del freudismo junto con discursos culturales e ideológicos allí donde se lo aplica a problemas de la sociedad, los grupos o las instituciones (pp. 13 y 14).

Las disciplinas *psi* habían, luego de la Segunda Guerra Mundial, trascendido los ámbitos médicos como el hospicio, el consultorio o el hospital. De lo que se trataba en la nueva coyuntura era de que la psiquiatría indagase y actuase sobre los factores sociales que se postulaban como base de los trastornos psíquicos. La experiencia de la guerra y de los totalitarismos había sido capital en estas transformaciones que redefinían tanto la tarea como los lugares de la práctica misma. Aun así, y más allá de esta escueta consonancia, las diferentes formas de hacerlo tendrían, a su vez, diversas derivas y apropiaciones y constituirían el naciente ámbito de la salud mental como un campo nutrido de disputas políticas e intelectuales.

A lo largo del libro, Vezzetti conjuga el tiempo corto de la coyuntura con dinámicas de mediano y largo plazo que habrían comenzado en el período de entreguerras y que se proyectarían hasta mitad de los sesenta dentro de la constelación comunista. Así intercala determinados eventos fundantes de la posición soviética durante la temprana Guerra Fría como la creación de la Kominform⁵ en 1947 o la muerte de Stalin en 1953 con avatares fácticos propios de la temporalidad de las disciplinas *psi*, que dan sentido a los cuatro capítulos en que está dividido el trabajo. Así, cuatro momentos puntuales —1949, 1948, 1951 y 1958, en ese orden— constituyen las cuatro temporalidades a partir de las cuales el autor hilvana el decurso de las disputas ideológicas que horadaron las disciplinas *psi* y la comunicaron, aunque por un corto tiempo, con la cultura comunista propagada desde el Kremlin.

Como un viaje destinado a detectar las circulaciones y apropiaciones de los debates, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista* comienza por recuperar la escena parisina de fines de los cuarenta al interior del Partido Comunista Francés y luego se traslada a Buenos Aires donde Bermann la reproduciría en un contexto diferente, sin tanta centralidad del partido en las

5 Según Vezzetti la Kominform “en lo formal era un órgano de intercambio de información de los partidos comunistas europeos, pero en su funcionamiento operaba como sucesora de la Tercera Internacional (disuelta durante la guerra) bajo la estricta dirección soviética” (p. 37).

orientaciones de las disciplinas *psi*. Antes de regresar nuevamente a la París de los sesenta, Vezzetti se detiene en el III Congreso Internacional de Salud Mental realizado en Londres en 1948 que, a la postre, sería blanco de la crítica ideológica de la “izquierda psiquiátrica” organizada en torno al comunismo. La década del cincuenta es analizada a través de las publicaciones comunistas del campo *psi* en Francia —*La Raison*— y en Argentina —*Revista Latinoamericana de Psiquiatría*—, que pierden vigencia a medida que la rigidez estalinista va cediendo y provoca que hacia finales de la década las circulaciones entre marxismo y campo *psi* ya no tengan a la psiquiatría como núcleo y comience a orientarse hacia el psicoanálisis. A la luz de este resurgimiento debe verse la conclusión de la investigación, en el liminal cambio de etapa hacia la sensibilidad de los sesenta que traería aparejada la renovación estructural de Althusser ubicada a partir de su publicación de 1964, “Freud y Lacan”⁶.

El primer capítulo, “Historia en dos ciudades: París y Buenos Aires, 1949”, se centra en el debate ideológico que tiene su punta de lanza en la impugnación que *La Nouvelle Critique (LNC)*, revista del Partido Comunista Francés, hizo del psicoanálisis en 1949 y que encontró su recepción en su par del Partido Comunista Argentino, *Nueva Gaceta*, dirigida por Héctor Agosti. “En 1949 se cruzaban el tiempo corto de la coyuntura, dominada por la polarización ideológica y la defensa de la URSS, con el tiempo más largo de las relaciones de la izquierda comunista con los intelectuales y con las organizaciones de la cultura” (p. 25). El *zhdanovismo*, proveniente de Andrei Zhdanov, consuegro de Stalin y uno de los organizadores de la Kominform, es el marco que nutre y explica la rigidez intelectual propiciada por la URSS. En él, Vezzetti encuentra la coexistencia de dinámicas propias del mundo soviético con la coyuntura del enfrentamiento ideológico creciente que significaba la Guerra Fría. El *Informe Zhdanov* de 1947, entonces, establecía las coordenadas de la política internacional de la URSS que abarcaba, también, a las ciencias y las artes. Si bien la acusación al formalismo ruso había sido previa a la segunda posguerra, a partir de la publicidad del *informe* la materia se elevaba a una cuestión de Estado: el *zhdanovismo* se constituía entonces como el canchero de la cultura soviética ante el avance de la ideología burguesa contraria a los principios del materialismo dialéctico.

6 Althusser, Louis: “Freud et Lacan”, en *La Nouvelle Critique*, No. 161-162, diciembre 1964 – enero 1965.

A diferencia de *La Nouvelle Critique* francesa, la *Nueva Gaceta* que recogía la impugnación en la pluma de Bermann “era un órgano que continuaba la política relativamente abierta que el comunismo había desplegado en los años treinta y que había llevado, en el mundo y también en la Argentina, a la formación de frentes antifascistas junto con intelectuales socialistas y liberales.” (p. 52). Sin embargo, el “espíritu de partido” que había soliviantado el *Informe Zhdanov* y la crítica parisina tomaba un rasgo distintivo en la escena porteña: no provenía de ninguna dirección partidaria local sino, en cambio, de la iniciativa “de un compañero de ruta”, Gregorio Bermann, que lo asumía y lo reproducía. La ortodoxia partidista que era impuesta desde Moscú recién alcanzaría un refuerzo ideológico e intelectual, aunque extemporáneo con la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* de 1951.

El segundo capítulo, “Interludio. Londres, 1948” se sitúa en el Congreso de Salud Mental organizado en consonancia con los objetivos de la naciente Organización de las Naciones Unidas y, luego, de la Unesco. La hipótesis principal hace hincapié en la cerrazón ideológica con la que la *bolchevización* y el *partidismo* interrumpieron el movimiento de la “‘psicohigiene’, un término con el cual se hacía referencia a una orientación reformista de la psiquiatría que perseguía objetivos similares a los de la higiene mental en los Estados Unidos y Europa” (p. 91). Si las guerras y el ascenso del fascismo habían provocado una suerte de preocupación común por la salud de la sociedad, este movimiento fue truncado por el “espíritu de partido” consolidado por Stalin: “si puede hablarse de una ‘psiquiatría estalinista’, en un sentido metafórico, que se mantiene por dos décadas, la orientación será decididamente neuropatológica (...) y después de los cuarenta, en la posguerra, genéricamente pavloviana” (p. 93).

“Las desventuras del partidismo: la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*” es el tercer capítulo del libro y se extiende sobre la empresa editorial de Bermann, fundada en 1951 y tributaria de *La Raison* francesa, que recogía buena parte de la escena de la Guerra Fría transitada por los psiquiatras galos. Los dictados soviéticos habían entronizado al *lysenkismo*⁷ genético como modelo de

7 “A diferencia de la tradición mendeliana en los estudios sobre la herencia, que pone en primer plano el papel de la sustancia genética y limita la acción del medio a una acción sobre la ‘selección natural’, la refutación *lysenkista* proclamaba que era posible operar sobre el medio para regular la herencia. El *lysenkismo* quedó consagrado en 1948 por el Partido Comunista de la URSS (PCUS) y por Stalin en persona no sólo como fundamento de las ciencias biológicas, sino como modelo de una ciencia de partido” (p. 19).

ciencia de partido y al *pavlovismo* como el modelo de una ciencia materialista, y las revistas surgidas en los albores de la década del cincuenta dentro de la cultura comunista tendrían como objetivo su difusión. La opción por una tradición científica racionalista había dificultado la continuidad de la comunicación entre la psiquiatría y las ciencias sociales: “los comunistas (...) afirmaban poseer una filosofía, el marxismo, que proporcionaba la única concepción científica del mundo” (p. 148). En Argentina, las páginas de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* se preguntaban cómo aplicar el “realismo militante” (p. 159) que provenía, previa escala en París, desde Moscú. Si bien la revista no era del Partido Comunista Argentino respondía a sus inquietudes y vehiculizaba sus posturas. Por ello y por las particularidades de la trayectoria de Bermann —entre la formación psiquiátrica y la psicológica—, la empresa editorial se ubicó a mitad de camino entre la renovación de las disciplinas psiquiátricas a partir de la propuesta de “sociopsiquiatría” de Bermann (es decir, una psiquiatría de base social y consonante con los preceptos del materialismo) y la difusión militante del dogmatismo científico que agitaba los últimos estertores de *zhdanovismo*. Proyecto doctrinario y político, la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* se propuso intervenir en el campo psiquiátrico argentino desde un punto de vista político, apuntalando el compromiso de los intelectuales comunistas frente a los dictados de Moscú, sentando los principios del materialismo histórico y criticando al psicoanálisis y la fenomenología como desviaciones idealistas que tenían su correlato, en la especificidad disciplinar, en la crítica al psicologismo.

La muerte de Stalin en 1953 pondría en crisis “un sistema de creencias impuesto sobre las ciencias y sostenido, en última instancia, en la dictadura del Partido y del Jefe” (p. 149) y prepararía el terreno para el paulatino regreso del psicoanálisis a la constelación comunista. Si en París hacia mitad de la década del cincuenta se había relajado la exégesis crítica estalinista, el último capítulo del libro (“La última batalla: Bleger y la cultura comunista”) aborda su implantación en el país a partir de la publicación en 1958 de *Psicoanálisis y dialéctica materialista* de José Bleger. Vezze-tti reinterpreta las polémicas generadas por este trabajo al interior del círculo comunista argentino *psi*, a la luz de las dinámicas históricas e intelectuales previas y las considera un “desemboque tardío, asincrónico respecto de los cambios en la escena parisina, de los conflictos de la Guerra Fría” y como “expresión de un estalinismo residual” (p. 19).

En todo caso, la recepción en Argentina volvía a ser tardía y el libro de Bleger, para Vezzetti, simbolizaba el encabalgamiento entre dos épocas, donde la preeminencia del Partido Comunista y la centralidad de la psiquiatría abandonaban el centro de la escena en pos de nuevos intercambios entre la sensibilidad de izquierda reactiva al estalinismo y predispuesta al diálogo con el psicoanálisis. La publicación del artículo de Althusser “Freud y Lacan” en la misma revista partidaria que en 1949 había dirigido la crítica soviética contra el psicoanálisis indicaba a las claras el fin de una etapa. El psicoanálisis se integraría, en la nueva época, como un renovado arsenal teórico que permitiría, al igual que el llamado “marxismo culturalista”, la crítica de la razón estalinista.